
Enrique Gherzi

Lección Inaugural: Los Límites del Lenguaje y la Defensa de la Libertad

Muchas gracias. Señor rector, autoridades de la universidad, señores decanos, señores profesores, señoras y señores.

Es un gran honor para mí haber sido invitado a dictar esta lección inaugural.

Carezco de los conocimientos y los títulos necesarios para hacerlo. Sólo creo que la bondad y—de alguna manera—la condescendencia de mis queridos amigos de la universidad, justifican mi presencia esta mañana en el pódium.

Por eso, cuando recibí la invitación para hacer uso de la palabra en esta ocasión, me pregunté qué podía yo decir que fuera útil a gente más docta, más estudiosa, más conocedora de la realidad que yo. Y decidí invocar la figura y las ideas de un filósofo italiano casi desconocido en su época, que en el transcurso del tiempo ganó alguna notoriedad, cuyo trabajo consistía en dictar lecciones inaugurales en la Universidad de Nápoles. Me refiero a Giambattista Vico.

Entre 1699 y 1732, Giambattista Vico, dictó ocho oraciones inaugurales—ese era el nombre que en la Universidad de Nápoles se le daba a un acto como éste. Vico era un hombre singular y extraño. Hijo de un librero napolitano y, en su tiempo, profesor de retórica, relegado permanentemente a ese curso a lo largo de su vida, hasta que al final empieza a

dictar cursos regulares ya con la llegada de los Borbones al Reino de las Dos Sicilias.

Vico fue en su época un hombre apreciado en la universidad y en Italia, pero prácticamente desconocido fuera de ella, que en el transcurso de los siglos, sin embargo, vio acrecentar enormemente su influencia, y que tiene para todos los amantes de la libertad, para todos los estudiosos del derecho, para todos los defensores del humanismo, un significado trascendental, que quiero compartir con ustedes esta mañana.

Vico muere desconocido, no obstante haber publicado una obra magna “*La Ciencia Nueva*”. Es rescatado del anonimato por el gran historiador francés Jules Michelet, ya en el siglo XIX. Como veremos después, lo que impresiona a Michelet es una metáfora usada por Vico: el flujo y el reflujo en la historia—el *corsi* y el *recorsi*—y que lo lleva a presentar una idea de un Vico historicista. Esta es una idea profundamente injusta y equivocada.

Enrique Gherzi, abogado peruano, es profesor de la Universidad de Lima, miembro de la Mont Pelerin Society, y académico asociado del Cato Institute. La presente conferencia fue dictada como “Lección Inaugural” en la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, el 18 de enero, 2007.

Un siglo antes que Wolf, Vico hace estudios homéricos absolutamente impresionantes y llega a la conclusión que Homero no existía, que Homero no era más que una figura literaria, que Homero era en realidad todos los griegos, cada uno de los griegos, toda Grecia.

En tiempos contemporáneos, Vico tiene una influencia fantástica en el derecho. Theodor Viehweg, en el siglo pasado—el gran lógico jurídico—en polémica con Kelsen y con Klug, rescata el pensamiento tópico en sentido aristotélico que está presente en la filosofía de Vico.

Y más recientemente, desde la filología el ilustre lingüista y filósofo belga Chaim Perelman, rescata la inspiración de Vico en lo que él denomina la “nueva retórica”, como una forma de aproximación a los estudios humanistas.

Ustedes dirán por qué Vico viene a cuento, además de la anécdota simpática que, como también el que está aquí presente, se dedicaba a pronunciar discursos inaugurales en las universidades. Porque Vico introduce en la filosofía occidental la idea del humanismo y la idea de la historia, como una ciencia al servicio de la libertad de los hombres. Croce e italianos más modernos como Grassi o Scarpia, han desarrollado profundamente esas ideas.

Cuando propuse como tema de esta conferencia “*Los límites del lenguaje y la defensa de la libertad*” quise, por ello, hablarles de Vico. Entre sus múltiples contribuciones hay una muy particular. Él considera que la historia de la humanidad se encuentra dividida en edades y que, a cada una de esas edades, corresponde un género literario y, a cada género literario, una forma de expresión.

Vico divide, así, la historia en edad divina, edad heroica y edad humana. Y dice que la edad divina se caracteriza por la poética; que la edad heroica, se caracteriza por la épica; y que la edad humana, se caracteriza por la retórica.

Agrega Vico que, a cada edad y género, le corresponde una figura literaria. Así, por ejemplo, en la edad divina, la poética se expresa a través de metáforas. En la edad heroica, la épica se expresa a través de anagnóresis. En la edad humana, la retórica se expresa a través de horismos.

Lo importante del pensamiento viquiano es que es una reacción a Descartes, y que al dividir las edades del hombre en formas de expresión, el planteamiento de Vico es—y he allí la importancia para la filosofía liberal—una visión absolutamente diferente de la cartesiana, predominante en la definición contemporánea del conocimiento científico.

Para Descartes, el conocimiento y las ideas tenían que ser claras y certeras. Para Vico, en cambio, sólo se podía conocer lo que el hombre hacía. El conocimiento era conocimiento *per* causas. El *verum* y el *factum*—la verdad y el hecho—eran convertibles, en frase célebre de Vico en “*La Antiquísima Sabiduría de los Italianos*”.

¿Qué quiere decir Vico con este planteamiento gnoseológico profundamente anticartesiano? Vico sostiene *homo non intelligendo fit omnia*: “los hombres hacen todo sin deliberarlo”. Es decir, es un antecedente esencial de la idea que posteriormente desarrollarán los filósofos liberales y particularmente Hayek, del orden espontáneo y sobre todo de los procesos no deliberados de conocimiento propios del orden extendido.

¿Cuál es la importancia del conocimiento *per causas*? La idea de Vico fue que no solamente existe conocimiento científico como pretendían los cartesianos en su época. El admiró a Descartes, pero era un rival de Descartes, más joven que él. Pretendía que no solamente era conocimiento el método científico o la ciencia, sino que también otras formas de expresión del género humano son conocimiento.

No sólo se conoce por una fórmula matemática. No sólo la geometría es conocimiento. No sólo se conoce en la fría acción de laboratorio de un químico o de un físico. Para Vico, poesía es conocimiento. La gesta de un héroe es conocimiento. El debate entre dos grandes oradores, un diálogo platónico, son conocimiento.

Hay diferentes formas de conocimiento que el cartesianismo niega y desdeña, porque nos hace creer—y todos vivimos en un mundo cartesiano hasta hoy—que sólo es válido aquello que se produce inductivamente a través de ideas claras y distintas, como pretende en “*El Discurso del Método*” el viejo Descartes, desdeñando todo lo demás como ajeno al conocimiento humano, como no perteneciente a la ciencia, sino a la superstición.

Vico dice todo lo contrario. Si sólo puedo conocer lo que hago, conozco la matemática porque la ha hecho el hombre; conozco la geometría porque la ha hecho el hombre. Todo el conocimiento que aparentemente considero claro y sencillo es, en realidad, un producto histórico, consecuencia de la acción de los seres humanos a lo largo de los tiempos. No solamente la geometría, la matemática, la aritmética, la física y la química son hechas por el hombre, descubiertas por el hombre y en ese sentido, las puedo cono-

cer, sino, también, un poema, una pieza literaria, un cuento, un cantar de gesta.

Puedo estudiar al ser humano a través de sus obras artísticas: una canción, un cuadro y una escultura. Todas las manifestaciones del espíritu humano son ciencia. Por eso titula su obra maestra “*La Ciencia Nueva*”: la ciencia del hombre. Por eso se le considera el fundador de la historia en sentido moderno.

Su planteamiento es entonces que el conocimiento humano tiene—en lo que tradicionalmente consideramos ciencia en criterios cartesianos—sólo una dimensión limitada y tal vez equivocada y que tenemos que ampliar nuestro espectro y entender que tan lógico es un silogismo como un poema, porque el poema es la lógica de la edad divina. La poesía divina eran los mitos, dice Vico.

En cada edad el hombre tiene una forma característica de conocer. La edad divina conoce por poesía. La edad heroica, por épica. La edad humana, por retórica. Estudia profundamente los mitos. Cien años antes que la Escuela Helenista alemana—como les contaba—disuelve la idea de Homero y dice que es una metáfora, que Homero nunca existió, que Homero es todos los griegos.

Por lo demás, los marxistas lo consideran también uno de sus antecedentes porque hace una curiosa caracterización de los mitos en base a los orígenes socio-económicos de las sociedades griegas. Por ejemplo, el Mito de Minerva y Marte, él lo considera una expresión del conflicto entre los nobles y los plebeyos. El Mito de Solón es la expresión del triunfo de la plebe. El Mito de Pegaso, por el contrario, es el mito fundacional de la nobleza: la caballería. Los estudios sobre mitos de Vico son muy interesantes y es rele-

vante para lo que pretendo explicar referir la idea de mito en Vico.

Trata de presentar formas de conocimiento diferentes a la ciencia tal como la conocemos cartesianamente y dice que corresponde a cada etapa de la humanidad una forma de conocimiento. Así la poesía es tan conocimiento como la matemática, la gesta es tan conocimiento como la física y la retórica es tan conocimiento como la ingeniería, porque se conocen aspectos de la realidad en cada caso de manera diferente.

Cumple un papel fundamental en la estructura gnoseológica viquiana, el concepto de mito. Para Vico ¿qué es un mito? Poesía divina. ¿Cómo se expresa el hombre en la edad divina? A través de mitos. ¿Qué es un mito? Una representación del mundo, un tipo de lógica diferente de la silogística, de la deductiva o de la inductiva. Pero es pensamiento válido.

Al desdeñar el mito, incurrimos en error. No entendemos al mundo sino entendemos al mito. Vico da un paso sensorial en la historia del pensamiento de las formas simbólicas. Presenta la primera morfología del pensamiento simbólico humano y trata de definir al mito en función de siete características.

En primer lugar, los monstruos poéticos. Hay mito donde se crea un monstruo poético: un sátiro, un cíclope, un dragón. Darle humanidad a lo que no tiene humanidad es crear un monstruo poético. Darle sensación humana a un animal, voluntad a una cosa, vida a una sombra, es crear un monstruo poético. Lo hacemos todos los días. La sociedad—dicen algunos—es un monstruo poético. La justicia también, como un cíclope, como un dragón, como un fantasma. No existen. Son sólo formas de pensamiento mítico.

En segundo lugar, la metamorfosis. Es mito toda forma de pensamiento que no entiende el cambio y que, en su lugar, presenta aquella cosa que cambió como una cosa nueva. Vico usa siempre ejemplos de la literatura clásica, y dice que el hombre vagabundo que se casa, en la literatura clásica se transforma en árbol; la mujer vagabunda, aventurera que se casa, se transforma en planta y dice, por ejemplo, que los árboles genealógicos son una reminiscencia de este pensamiento por metamorfosis. Cuando pensamos por metamorfosis, pensamos míticamente.

En tercer lugar, la alteración. Es mítico el pensamiento que se altera indefinidamente: lo que empieza siendo un pueblo, se convierte en un imperio y lo que empieza siendo un asno, se convierte en un dragón. Cuando alteramos las cosas indefinidamente de lo mínimo a lo gigante, de lo insignificante a lo trascendente, de lo pequeño a lo universal, sin otra justificación que la expositiva, recurrimos a la alteración, que es una forma de pensamiento mítico.

En cuarto lugar, la impropiedad por las palabras. Usar una palabra que quiere decir otra cosa, es pensamiento mítico. El napolitano refiere la palabra “oro”: de significar luz y divinidad, pasó a significar riqueza y magnificencia para hoy día significar codicia y vileza. Ese es un pensamiento mítico: el pensamiento por impropiedad de palabras.

En quinto lugar, también es mítico el pensamiento por impropiedad de ideas. Cuando utilizamos un mecanismo de impropiedad de ideas, también recurrimos al pensamiento mítico, cuando le llamamos a algo, que no es, una cosa diferente, o cuando confundimos la idea que le es implícita.

En sexto lugar está el revoltijo. Nuestro autor sostiene que en el pensamiento mítico “*se unen las cosas al por mayor*”. La mezcolanza y la oscuridad son propias en este tipo de pensamiento. Por ello, cuando una expresión es indebidamente oscura y confusa, apela al mito también.

Y, finalmente, la séptima característica del pensamiento mítico es lo que Vico llama el secreto de la adivinación. Cuando la realidad necesita un intérprete, un adivino, estamos frente al pensamiento mítico. Calcante Testórida, en *La Iliada*, era el único que podía interpretar la realidad. El Partido Comunista es el único que puede interpretar la realidad. El Vaticano o los Ayatollahs. Cuando tenemos necesidad de un intérprete de la realidad, incurrimos en pensamiento mítico.

Vico da un paso adicional. El pensamiento mítico utiliza metáforas, metonimias, sinécdoques, catáforas, hipálages, hipérbaton, figuras literarias. Quienes estudian lingüística y literatura sabrán que la teoría las denomina *tropos*, que significa aquella forma de alterar el significado de una palabra.

Para Vico, el uso de figuras literarias o tropos tiene que ver con un determinado tipo de pensamiento. Así, cuando utilizo una figura literaria o tropo, en realidad, recorro a todo ese tipo de pensamiento en su conjunto. Cuando uso una metáfora, por ejemplo, en realidad estoy invocando el pensamiento mítico. Cuando uso una metonimia, estoy también invocando el pensamiento mítico.

Un ejemplo tal vez ayude: “*las velas surcando los mares*”. Se trata de una metonimia en la cual se usa la parte por el todo; es decir, “*velas*” para decir un “*barco*”. Cuando decimos las velas surcando los mares, en lugar de decir los barcos

navegando, hemos usado una metonimia.

¿Qué dice Vico? Que al utilizar esa figura—“*las velas surcando los mares*”—estamos en realidad invocando a todo el pensamiento mítico. Invocamos las flotas de los aqueos, invocamos al Astuto Ulises, invocamos a los viajeros de todos los tiempos. La utilización de una figura literaria, supone la utilización de una forma de conocimiento en la sociedad.

La división en edades y en formas de conocimiento no es historicista, como pensó equivocadamente, Michelet, sino es fenomenológica. Es decir, todos y cada uno de nosotros hoy día, pensamos, mítica, heroica y humanamente.

En cada uno de nosotros anida la edad divina, la edad humana, la edad heroica, porque cada uno de nosotros al expresarse y al utilizar una determinada figura literaria, recurre a una forma de conocimiento no científico, no a través del método. Recurre a una forma de conocimiento, a través de la literatura, a través de la lógica del mito. En cada uno de nosotros anida ese pensamiento mítico, ese pensamiento por poesía divina con el que es posible transmitir, enseñar y combatir.

Ustedes dirán, definitivamente el Dr. Ghersi se volvió loco. ¿Qué tiene que ver esto, qué nos quiere decir con este largo y misterioso excursus de un no menos misterioso profesor napolitano al que nadie conoce? Y he aquí, en realidad, la segunda parte de esta exposición.

¿Porqué los liberales fracasamos en defender la libertad? Porque creemos que una curva vende más que un mito, porque creemos que una fórmula convence más que una metáfora, porque pensamos equivocada e ingenuamente que a través

del conocimiento científico, y sólo a través de él, podemos defender la libertad.

Quiero reivindicar a Vico para proponer una alternativa diferente. Para defender la libertad, tenemos que partir por reconocer los límites del lenguaje y entender que esa crítica que le hacemos a Descartes, tenemos que aplicárnosla a nosotros mismos también.

Los liberales venimos criticando a Descartes y somos profundamente cartesianos, porque lo único que hacemos cuando debatimos es pretender que la realidad es clara y distinta y que sólo el conocimiento científico, a través del método cartesiano, es la única manera de explicar la realidad. Así no convencemos a nadie. Vivimos condecorándonos entre nosotros, ganándonos los Premios Nobel que nosotros mismos repartimos, muriéndonos de risa, mientras el mundo estalla.

Aguas procelosas amenazan la libertad en América Latina. Vivimos, tal vez, el tiempo más grave de los 150 ó 200 años de historia republicana. Es probable, además, que esto siga retrocediendo y que se instalen gobiernos totalitarios en América Latina de una forma absolutamente aviesa delante de nuestros ojos, sin que hayamos sabido identificar la raíz del problema en la arrogancia intelectual que parte de la perversión de las palabras.

Los liberales nos hemos contentado con el diagnóstico y decimos: se ha pervertido el lenguaje. Hayek, inclusive, utiliza la hermosa metáfora de las “*palabras comadreja*”. A la comadreja, animal carnívoro y depredador, se le atribuye en el mundo nórdico un viejo mito, según el cual, ella es capaz de succionar el contenido de un huevo sin romper la cáscara. Así, dice Hayek que hay “*palabras-*

comadreja”: aquéllas que agregadas a otra, le succionan el significado completamente. En realidad, Hayek toma el término de Shakespeare. En *As You Like It* (Acto II, escena 5), Jacques dice que él puede “*sorber la melancolía de una canción como la comadreja sorbe un huevo*” (“*I can suck melancholy out of a song, as a weasel sucks eggs*”).

Y usa Hayek esa figura literaria de Shakespeare a partir de un famoso ensayo del lingüista norteamericano Mario Pei, *Weasel Words: The Art of Saying What You Don't Mean*, donde estudia a Teddy Roosevelt y le atribuye haber sido el introductor de la perversión de las palabras en la política norteamericana.

Tal vez, el proceso sea más complejo y difícil. Creo que, en realidad, esta idea de la palabra-comadreja está profundamente emparentada con la idea de Vico de la poesía divina, del mito, de la impropiedad de las palabras, de los monstruos poéticos.

Los enemigos de la libertad recurren para rebatir nuestros argumentos “*científicos*” a la poesía, a la literatura, a la historia, y nos ganan. ¿Por qué? Porque tienen razón, porque Vico tenía razón.

El conocimiento humano no es el cartesiano. El conocimiento humano es el conocimiento *per causas*: *verum* y *factum* son convertibles. Sólo conozco lo que hago y conozco mejor lo que hago más. Cuánto más participación tengo en la creación de una cosa, el conocimiento es menos incierto. Cuánto menos participación tengo en la creación de la cosa, el conocimiento es menos cierto.

Vico planteó abandonar el racionalismo y recurrir al conocimiento tópico, a la búsqueda del argumento, a fortalecer el

argumento. Si tengo que debatir por qué la libertad es buena, creemos un monstruo poético y hablemos del pueblo maya, del pueblo inca, del pueblo andino, del informal. Son metáforas, figuras literarias, para expresar la libertad.

Si queremos defender, por ejemplo, el orden fiscal, recurramos a la metamorfosis y expliquémosle a un pueblo, la destrucción, el caos, el orden y el progreso, a través de la transformación de los pueblos.

Utilicemos los recursos literarios. Entendamos que en cada uno de nosotros hay un razonamiento divino, un razonamiento heroico y un razonamiento humano. Que nos conmueve una poesía, que nos emociona una canción. Que una pintura nos dice algo, que un cuento nos seduce, que una novela nos entretiene.

No triunfaremos nunca si incurrimos en el error que denunciamos. Esto es, defender cartesianamente la libertad como consecuencia necesaria e inevitable de fórmulas, de silogismos, de curvas y de números. Solamente triunfaremos si entendemos que la defensa de la libertad se construye a partir de argumentos. Se construye a partir de figuras, se construye discutiendo, se construye rebatiendo.

Cada vez que utilizamos una metáfora, apelamos al pensamiento mítico que anida en cada uno de nosotros. Cada vez que nos hacemos una pregunta retórica—que llaman obstetación los profesores—estamos apelando al pensamiento retórico que anida en cada uno de nosotros. Cada vez que planteamos alguna situación de desafío de la libertad, recurrimos a la gesta heroica que anida en cada uno de nosotros.

Vico quería darnos a entender que no

podíamos renunciar al género humano para defender el género humano. Y que para defender el género humano—que es decir defender la libertad—teníamos que utilizar las virtudes del género humano. Que es capaz de cantar, que es capaz de recitar, que es capaz de emocionarse con un sueño.

En una universidad—y era lo que planteaba Vico en sus lecciones inaugurales—los estudiantes que son su riqueza, deben aprender, entonces, que se conoce la realidad al leer *El Quijote*, Homero, poesía. Que se conoce la realidad al admirar una pintura, una escultura, la costumbre de un pueblo. Que el mito es tan valioso como el silogismo, que cada figura literaria es una forma de lógica y que sólo en el saber comprensivo de esa historia que genéticamente va desarrollando el hombre como conquista individual, está la esencia de la libertad.

Por eso Croce llama a su obra maestra (era un seguidor, dos siglos después, de Vico) "*La Historia como Hazaña de la Libertad*". Esta idea de que el hombre al conocer, al hacer las cosas en la historia, conoce la realidad. En la transmisión de ese mensaje, podemos encontrar, creo yo, elementos importantes para combatir la perversión del lenguaje que nos agobia.

A los liberales, nos quitaron primero, la palabra "liberal". Resulta que en la mitad del mundo, liberal significa lo contrario. Después nos quitaron la "justicia", después la "democracia": la democracia real, la democracia formal. Después nos quitaron la palabra "social", que es como dice Hayek, la muletilla, el "*weasel-word*", la comadreja por excelencia, que le quita el contenido a las cosas. Eso en retórica clásica es una fórmula tradicional y se llama antítesis. Cuando tú quieres decir algo, le pones lo contrario. La usa-

ban los griegos en el mundo clásico.

¿Qué nos ha pasado a los liberales? Sencillamente, nos quitaron todas las palabras, porque creemos que no sirven para nada, porque hemos estado preocupados en establecer las leyes matemáticas del comportamiento humano—que no existen y son más bien una metáfora del comportamiento humano—sin entender el comportamiento humano.

Nos hemos olvidado de la importancia que tiene la historia. Nos hemos olvidado que es posible vender ideas a través de imágenes, defender a través de mitos, de conceptos, de miedos, de furros, de pasiones porque la pasión, el miedo, el furor, el odio, el amor, cada uno de los sentimientos humanos, son formas de conocimiento que anidan en cada uno de nosotros. En cada hombre hay un ser divino, un ser heroico y un ser humano, decía Vico.

Esa división fenomenológica del conocimiento humano me parece de la máxima importancia para denunciar la perversión del lenguaje y luchar en defensa de la libertad.

¿Qué hemos hecho esta mañana? Vico fue profesor de retórica por cincuenta años y era seguidor de Tertuliano de Calahorra, el más grande profesor de retórica de todos los tiempos.

Siguiendo a Tertuliano, Vico decía que para exponer a un auditorio se necesita: *inventio*, *elocutio*, memoria y *pronunciatio*. Es decir, *inventio*, inventar el argumento; *elocutio*, redactarlo; memoria, guardarlo en un papelito, y *pronunciatio*, pronunciarlo.

Esta mañana, cuando se me encargó pronunciar la lección inaugural, no hemos

hecho más que estar aquí en un hipostásis de Vico. He buscado el argumento, lo he redactado en estas fichitas, lo he guardado para la memoria y lo he pronunciado para compartir con todos ustedes una sola cosa: la pasión en la defensa de la libertad.

La pasión es, en realidad, una forma de razón, de razón para luchar y de razón para conquistar un triunfo más: recuperar para nosotros el conocimiento humano y defender el humanismo, que es la forma suprema de la libertad.

Muchas Gracias.